

La inocencia en el asilo de las virtudes.

Segundo Drama sentimental de Henríquez

Personas



Mr. Faber.

Mis^a Ester Bernoulli.

Matilde, niña de ocho años.

El Dr. Powell.

M^r Juan Melish.

El Caballero Lodini.

Philip, dependiente de Faber.

Daniel, criado de Powell.

La escena es en una posada de Philadelphia.

Acto 1.^o

Sala bella y espaciosa.

Escena 1.^a Faber y Philip.

Faber. Dime, Felipe Keith, que es lo que te ha parecido mejor en esta floreciente, y amable Ciudad de Philadelphia?

Philip. ¿Quien, señor, tiene palabras para pintar tantas maravillas? Es una delicia andar por sus espaciosas, aseadas y frescas calles en las mañanas del estío. Su iluminación es graciosa y magnífica en las noches, colocadas las luces entre los frondosos árboles.

Fab. La prision del Estado, que visitamos el lunes, me ha dexado asombrado. Este es un monumento de la humanidad y sabiduria de los americanos. Es de invencion puramente americana, y no tiene paralelo en todo el mundo. El descubre el genio del pais, y el caracter del gobierno, equitativo, paternal, y misericordioso. El objeto de esta institucion es hacer virtuosa y laboriosa a los criminales convictos en todo el estado de Pensilvania. Si el delincuente tiene algun oficio mecanico, trabaja en su respectivo departamento; si no le tiene, se le destina a aserrar marmoles. Se lleva en un libro una exacta cuenta de lo que gana cada uno; con eso se alimentan y visten; y al salir de la prision, ya enmendados, se les entrega quanto se les debe. Allí se exercen todas las artes. Las mugeres estan separadas, y se exercitan en las obras propias de su sexo. Todo esta arreglado con economia y admirable prudencia — Observaste el corto numero de empleados, y como sin recurrir a castigos humillantes, los viciosos se corrijen y moderan? Oh! que excelentes lecturas oyen! que discursos tan instructivos les hacen los doctores mas edificantes de Estados Unidos y de Inglaterra!

Phil. ¹⁰⁰ Hazen tambien asombradas las maquinas, con cuyo auxilio, y a muy corto precio, orea esta populosa ciudad de una inmensa cantidad de agua excelente.

Fab. Se debe a una sociedad empresa tan ardida y útil. El Pueblo tiene fuentes de agua pura en todas las calles, y le son de un pronto recurso en los incendios.

Phil. ¿Quien habria creido que con solo el vapor del agua caliente se pudiesen producir tantos prodigios? Con la fuerza de este vapor se eleva el agua del rio, y despues se le hace subir a una altura de veinte varas.

Fab. Ya esto no admira desde que vemos a los buques moverse rapida y magestuosamente por los rios con el impulso del vapor. Invento prodigioso!

Phil. Los americanos tienen mucha cabeza.

Tab. Estos son hijos de los Ingleses, y todas sus empresas son grandezas, y llevan el sello de la inmortalidad.
Ve quien llama ...

Phil. (Sale y vuelve a entrar) El Caballero Lodini ...

Tab. Que entre.

Escena 2.^a - Taber y Lodini.

Lodini. ¿Que es, parecio, Mister Taber, la Misantropia?

Tab. Oh! es la obra maestra de la sensibilidad.

Lod. El que hizo de misantropo es bien afectado

Tab. Se reviste del caracter que representa.

Lod. Nada me gusta de los genios Alemanes, ni de los Ingleses.

Tab. ¿y porque?

Lod. Por dos lances diabólicos, que me sucedieron en Londres; ¿Quieres que te los repere?

Tab. De modo que son dos capitulos de vuestras largas aventuras... eh? Contame capitulo por capitulo, pero que no sean muy largos...

Lod. Pues, señor, ha de saber Vóted que en la posada en que yo vivia, se hospedó una bellísima Suísa. Viéndola tan tan afable, quise tomarme una manita, entomando la arieta: o che manina tenera; y tiene Vóted que levanto la mano y me plantó una bofetada, que me hizo llamar. El demonio de la herejía! (Se rie Taber)
 Y quise cascarle con el palo, pero dos Ingleses me echaron rodando la escalera abajo, sin viles ni veniles.

Tab. Ya veis que en todas partes se ampara a las Señoras: lo mismo se haria en vuestro país.

Lod. En mi tierra no se hace caso de mugeres.

Tab. Capitulo segundo.

Lod. Vi a un Ines de paz y le di un infame terrible contra la atrevida; le dixe que no se debía de donde sacaba dinero &c y todo para nada; porque todos vertubieron la buena composicion de un extranjero y dicen que comprobazon que era rica en su país.

Tab. Sabéis como se llamaba?

Lod. Creo que Miss Bernoulli, o Bernoudi, o

diablo ::

Tab. ¿Y de qual de los Cantones Suizos era?

Lod. No lo sé — Y tiene Vred que al otro día se armo contra mi en la mesa una tempestad horrible: dixeron los Ingleses que yo era espia del gobierno. Y un pöben de Sud-América dixo: "cierto ha de ser por que yo conoci a este picaro de portero de la inquisición de Roma".
(Se ve altamente Taber)

El canalla de Buenos-ayres con lo que fue a saber, llamar me a mi portero, quando un tío mio fue inquisidor fiscal de Amona! (Se ve Tab)

Tab. ¿Y les dixisteis lo del tío inquisidor?

Lod. Juro! entonces me hubieron ahorcado. Sin decirles eso me hecharon de la casa a patadas.

Tab. Mal hecho :::: Con que era buena mesa la Suiza?

Lod. Eso sí: ~~tempestad~~ elegante.

Tab. Era abita :: de flos húmidos :: muy bello ::?

Lod. Sue se yo :: Servitore. (Vase precipitadamente)

Philip. Señor: esta casta :: (Entrega a Taber una carta) que lee para si solo.

Escena 3.^a Taber solo.

Tab. ¿H quien interesa en Baltimore saber de la existencia de un impelz que huyó de Europa para esconder en deshonra en el nuevo mundo? Yo no conozco ni el honorable nombre con que era conocido en Alemania, la perfida, la ingrata que me cubrió de ignominia, y Meno de amargura mis días (antes tan alegres) habia vuelto perseguirme aun en el sepulcro. Desverosa! Solicitara, tal vez desde Londres, noticias de un hombre de bien, a quien hizo desgraciado, o confundiendo en sus artificios, o para que mi afrenta se paga mas publica. Mujeres! como deubrais las mas negras perfidias baxo el exterior hechizo de la amabilidad, y de las gracias! Es posible que la felicidad del hombre se pierda de la voluntad horrible de una muger fragil! Los seductores, artificiosos combaten sin cesar la vacillante virtud de estas criaturas tan debiles como delicadas. Quien podria describir los danos que ocasionan en el engrudo de las familias, y como destruyan el orden social? Sobre ellos debia agravarse toda la fuerza de las leyes.

Está tan corrompida la Europa...! Los funestos ejemplos de las cortes han llevado el contagio a todas partes, sin respetar ni aun al país de los Suizos, en que se habían atrincherao las virtudes de la naturaleza, el pudor, y la fidelidad conyugal — Por que no vendría ya a casarme en América! Este es el asilo de las virtudes: aquí reflexea la naturaleza humana.

Lodini (entra precipitadamente). Se me olvidó demorar la Miramopía para que la leas despacio. *Escritores.* (Vase dexándole un cuaderno)

Faber solo.

Miramopía :: una muger sin honor :: un hombre de bien y desgraciado :: eh! los poetas describen los usos y costumbres de su país y de su siglo. Demasiado honrosos ofrece la sociedad Europea :: mugeres inmorales, hombres desdichados :: vini que hayan de buscarse en los dramas ingenuos. (tira el cuaderno sobre la mesa)

Los primeros emigrados a North-América traen consigo el odio a la tiranía, y a los escándalos de la Europa. Así estos establecimientos se distinguen desde su origen por la fugacidad y la sumisión, y por las virtudes activas y severas. En toda la Pensilvania se hace notar en la moral pública la influencia de los Quakers, y la impresión de sus cándides y puros sentimientos. — Mas, ay de mí! Yo fui muy desgraciado :: :: en que parte del mundo no se encuentran mugeres virtuosas, y esposas irreprochables? — El cielo me favorezca con muchos dones, ha sido para mí muy benigno: pero me negó una compañera digna de mí misma. Si a lo menos mi tierna hija Matilde pudiera acompañarme, y hacer menos tristes mis penados días... No :: mi destino me condena a la soledad, los recintos más solitarios son mi delicia. (toca una campanilla)

Philp. dentro.

Faber. Neguéramos partido mañana a mi casa de campo en Pittsburg.

Phil. Está bien: se aprestará todo.

Fab. Trahe mi sombrero: quisiera despedirme de algunos amigos. (toma el sombrero y vase)

Sala pequeña y sencilla
Escena 1ª (Powell aparece leyendo para sí por
 algunos instantes. Después oírse el látido.)

Powell. No hay duda, la América avanza con pasos
 de gigante hacia una grandiosa y una prosperidad sin ejemplo.
 Su gloria resplandece sobre la Gran Bretaña y la Alemania, cuyos
 hijos poblaban en gran parte estas regiones deliciosas. Alun des-
 pués de la invención de la imprenta, seguía la luz obstinada
 entre los amigos de la libertad y sus enemigos. Solo el des-
 cubrimiento de la América abrió para siempre un asilo a
 los oprimidos, y un refugio contra los opresores.

(toca la campanilla)

Daniel. Señor.

Pow. Aléxate de pronto al chambergo enfermo?

Dan. Sí señor, mas es lo devuelve dándos muchas gracias.
 Dice su mujer que sus emigrados, a quienes favoreces su marino,
 quando llegasen pobres al país, se han ennegado de mantener a
 toda su familia hasta que comodamente pueda trabajar.

Pow. No faltan en el mundo hombres agradecidos.

Dan. Ha rato que vino una pobre senora solicitando
 hablarnos: le dije que volviere.

Pow. Era una viejecita?

Dan. No señor. Es todavía joven y bien parecida,
 aunque muestra traher el animo muy acatibado.

Pow. ¿Porque no la hiciere entrar?

Dan. Como anoche no dormisteis, y hoy habéis enca-
 do lleno de afanes, creí que durmieseis.

Pow. ¿Sus cuénta tienes con mi bueno, Daniel?
 En el silencio del sepulcro dormiran por siglos las miserables
 reliquias de nuestra mortalidad.

Dan. Siempre han de ocupar vuestro espíritu es-
 tas ideas tan melancolicas!

Pow. ¿Porque ha de temer la muerte el hombre
 de bien, que espera en la misericordia de Dios, que no es des-
 porta, ni tizano?

Dan. Ya:: si todos fuésemos como vos:: nacido
 de una casa ilustre de Inglaterra, consumado en ciencias
 en la Universidad de Oxford, y dueño absoluto de una
 opulenta fortuna en la flor de la juventud; todo lo re-

nunciasteis, diéisteis crueldades a los pobres, y os congregasteis
a los trabajos. *Apartados.*

Pow. Nuevas obras están siempre tan llenas de de-
fectos::! Pero:: parece que llaman a la puerta:: haz que entre
esa señora, si acaso ha vuelto.

Escena 3a

Powell, y Ester

Powell. Tomad asiento:: (*Sientanse.*)

Ester. Señor Doctor: sabiendo que soy tan bueno, vengo
a daros un enfado

Pow. Señora: habeis venido a buen tiempo; os puedo
socorrer, aunque mis facultades son muy cortas::

Ester. Es muy diferente mi solicitud, y mucho mas
grande el favor, que os vengo a pedir. Si tubierais la pa-
ciencia de oírme::

Pow. Si: si: mas no me tengais vergüenza: yo soy
un hombre pobre.

Ester. Yo vivia feliz en el Canton de Solure al
lado de mi marido, el honorable Tayme Fall. Gradamente
por de una brillante fortuna con una tierna hija que na-
tural de Roma, tubo nuestra quietud, y decoro nuestra
casa. El me calumnió atrocemente, y valiéndose de artificios
dialécticos, hizo creer a mi marido que yo habia sido in-
fiel. Mi virtud habia armado contra mi a aquel perverso
— El honrado Fall reducido de este modo a la deses-
peracion, me abandonó enteramente, y acompañado de So-
brignoli, se ausentó del país, ha siete años, con proyecto
de un viaje a Londres, donde lo llamaban sus negocios.

No pudiendo ya sufrir su larga ausencia,
y confiando en la bondad de Dios, que habia de volver
por mi honor, me puse en camino para buscarlo acompa-
ñada de mi hija. En Inglaterra apenas pude adquirir
una noticia, no muy segura, de que Fall se hallaba
en America. Se me dió que, segun algunas expre-
siones vagas, tal vez habia ultimamente tomado partido
en los ejercicios de los partidarios de Caracas. Me embarqué
con esta noticia, y al acercarme a Tierra-firme el buque
se hizo pedazos sobre la costa. A penas escapamos con

la vida. Reducida á extrema pobreza, una Señora de Escocia, su hija, yo, y mi hija, nos manteníamos con nuestro trabajo, quando se vieron perdida los patriotas de Venezuela. Sucedió el gran temblor, fenómeno natural, de que se aprovecharon los fanáticos para denodificar la causa de la patria. — Un destacamento de realistas se precipitó sobre el pequeño pueblo en que vivíamos. Cometieron robos y asesinatos, y encontrando en la playa á la Escocesa y á mí, nos dexaron sin sentido á fuerza de golpes con sus furiosos, diciendo: "todas estas judías son patriotas. — Quando volvimos al conocimiento, nos hallamos navegando. Los patriotas que emigraban, nos habian embarcado para libertarnos de la muerte.

Considerad mi dolor, no pudiendo ya volver á aquel país para saber de mi trista hija. + contra la or.
dener de su go. ^{no} Llegamos á la Tunida, y el gobernador tubo la dulzura de mandar que todos los patriotas saliesen de la isla dentro de tres dias. — Nos transportamos á Porto-Principe, y el Presidente Perion nos recibió con suma bondad. Su casa es grande y noble.

No olvidando lo que buscaba, ni pudiendo allí lograr noticia de mi hija, me embarqué de nuevo, y he llegado felizmente á Philadelphia con los auxilios del señor Perion, y de dos ingleses.

Me hallo pobre, desconsolada, desamparada. Me acompaña a vuestra sombra e invoco vuestra bondad. Tenéis muchas relaciones; os ama el gobierno, y todos os veneran, os adoran, y os estiman. Vos podéis adquirir noticias sobre la existencia de Fell, y de mi hija, que apenas tiene ocho años. Aun podéis hacerla venir. En el cielo hallaréis la recompensa de vuestra caridad. (Mora Ester, y Powell se entrecruzan)

Pow ¿Hiciste quanto puedas por vos y Donde vivis?

Ester Me tiene en su casa una señora Linnsett, pero no sabe todas mis desgracias.

Pow ¿Será la tía del señor Joel Roberts Linnsett?

Ester Si señor.

Pow Es muy buena gente: Linnsett es mi amigo: circulan los dos en la Rusia: ahora está en Sud-America (se

Meja á la luz y escribe en su lib. de mano)

¿Vuestra nombre?

Ester Ester Bernoulli

Pow ¿El de vuestra esposa?

Ester Tayme Fell.

Pow. ¿El del Romano?

Ester. Sabignolli.

Pow. Muy bien.

Ester. No quiero incomodarse mas, me retiro con vuestra licencia.

Pow. Aguadad; llevaseis un poco de dinero (dale un bolsillo)

Ester. No señor.

Pow. Recibir es humildad en las personas que han sido ricas; y dar averguenza quando es poco lo que se da. Llevad:: no me averguenceis:: (Ester recibe el dinero y se enoja lo ojos)
vase

Escena 4^a

Powell, y Daniel

Pow. Daniel::

Dan. Señor.

Pow. ¿Te acuerdas de haber conocido en Europa a una señora muy parecida a esta?

Dan. No señor.

Pow. Tenes mala memoria. En Varsilla estuvimos en casa de una hermana suya. ¿Has sido nombrar en Estados Unidos a un señor Fell?

Dan. No señor.

Pow. ¿Ya un Sabignolli?

Dan. Seria Sabignolli el usurero: ese es un mercader ladronazo que hay aqui. La mujer del abanista es hija de el larga noticia.

Pow. (viendole) Quando no lo habrás tu de conocer!

Dan. Dices que es peor que Indas.

Pow. Basta, Daniel.

Dan. ¿Ya vienen a quebrarnos la cabeza? Que diablo van vivos! (vase)

Escena 5^a

Powell y Lodini.

Pow. Deradad vuestros pechos sobre parte en una buena obra. Veis como por medio de las sociedades benéficas están socorridas todas las calamidades humanas.

Lod. Ustedes lo hacen todo con sus asociaciones.

Pow. Quisiera establecer una para el socorro de los pobres emigrados de Sud-América. Vienen tan pobrecitos! y su causa es tan santa y tan noble!

Lod. Hablamos sobre eso mas despacio — Una fragancia.....

Pow. Valgame Dios::!

Lod. Es cosa de Sud. America. Si prefero. Han tratado una tragedia, y sea por su originalidad, sea por ser asunto americano, sea por venir de un pays ignorante, y no conciendo en la república literaria, ha hecho mucho ruido. Para mi no vale nada.

Pov. ¿Su título?

Lod. El Lantaro.

Pov. Aunto ilustre; héase Araucano esclarecido.

Lod. Tanto peor. Se hubiera escrito la obra en Ma-
drid: o en Paris y despues se hubiese traducido: vaya, pero
en Sud. America! El autor es soberbio; si supierais donde
nació: — y ha tenido arreimiento para celebrar la indepen-
dencia de Estados Unidos en versos latinos: loco! ¿que sabian
de latin aquellos barbaros? — Sus compatriotas le han hecho
la justicia debida, no han querido representar al Lantaro, aun-
que es tan instructivo y propio de las circunstancias políticas del
pais. Asi debe ser; son muy humildes; tienen de si mismos
un concepto bajo y abyecto; conocen que son escupidos e inapa-
cos como los describe Larv. Son unos santos: cada uno de
ellos es tan humilde como San Juan el encogido.

Pov. La exclamais de tres centurias: pero, segun
los mejores viajeros, no es ~~tanto~~ como decís: aunque no pro-
teger la literatura y despreciarse a si mismos fuera un sín-
toma terrible. Tal vez la obra convenia verdad; amara-
ga: o: quien sabe. Ello es que los de Sud. America ha-
rán grandes cosas. A veces los enemigos ocultos: a veces los
fanáticos del ~~Q~~.

Lod. La obra no tiene intriga: Hubieran mejor re-
presentado la miserable traducción de:.

Pov. ¿Si que enredo tienen los dramas inmortales
de Sofocles, y de Euripides? El plan de las grandes obras es sen-
cillo.

Lod. Sea la obra proxima:!

Pov. Bueno. Si quisieramos los hombres convencer
en verso, dicamos en el estremo de la extravagancia y de la lo-
cusa.

Lod. Quereis reprimir al mundo; asi son todos los
Ingleses. Me daba esta vez la magestad y libertad con que ha-
blaban en el Parlamento.

Pov. Si Inglaterra vera libre y poderosa mientras
el Congreso Parlamentario gese de toda su libertad y magestad. — Es
acordais de las soberbias pinturas que adornan la camara de los
Lords.

Lod. No tengo presencia

Pov. Allí el pincel sublime creó la gloria (a)

memoria de la gran Isabel, y el espíritu de Felipe 2.^o Los hombres libres humillan siempre al león de las Españas. La Patria agradecida ve allí los retratos de los inclitos, que deserraron la invencible ^{armada} del tirano Felipe. Ellos libraron a los Ingleses del mas barbaro de los despotismos, y del mas cruel de los Nexiones.

Lab. Levántese (sale con precipitación; queda Don viendo- se, y después toca la campanilla.)

Dan. Señor.

Don. ¿Que hora es?

Dan. Las nueve de la noche poco mas.

Don. ¡Ahíeme el sombrero (Daniel entra por el sombrero)

Don. Daré el primer paso: aína empieza arrancar la verdad de los labios de un perverso! Su corazón conservará el rencor; ¿y como ha de querer que en iniquidad se descubra? Pero el Altísimo es el protector de la inocencia: su mano omnipotente la hará triunfar de sus enemigos.

(Daniel le trae el sombrero)

Don. Hana luego, hijo mio. Vase

Acto 3.^o

Sala bella y espaciosa — Escena 1.^a

Taber aparece arreglando su relax.

Taber. Son las nueve de la mañana: tiempo hay para todo.

Philip. Philip

Philip (responde dentro) Señor (sale después)

Tab. ¿Que mandas?

Tab. Mañana temprano hemos de partir: arregla esos papeles: ¿no dormiste anoche, muchacho?

Phil. Leí hasta muy tarde: he comprado un libro que trata de los hombres ilustres de España: tiene láminas muy bonitas. He estado acordandome de mi condiscipulo Pedro Bonoulli. Fue quatro dias parabamos en la Universidad de Bologna, hasta que recibí la fatal nueva de la bancarota de mi padre! (se enjuga los ojos)

Tab. No te aflijas; tu eres mi hijo. Saber que debo la vida a tu buena madre, que me asistió en la fiebre amarilla que me asaltó en la Isla de Olinda. Saber que estando ella para morir, me apretó la mano y me dijo: "cuidad de Philip; sed padre de él"

pobrezito" — Si, Philip, yo soy tu padre; yo conozco tu honradéz, se quanto me amas; aun despues de mis dias no serás pobre. Te aseguro que si mi Marilde :: (se ^{enternoce})

Phil. Es alguna hijita muerta? No: no está casado :: aunque los hombres ::

Fab. Tráheme tu libro, Philip.

(Philip sale por el libro.)

(Faber (solo) Todo se conjura para tra-
heme a la memoria a Ezer, y a Estrella. Parece que
me persigue en sombra.

(Philip entra con el libro y lo entrega.)

Faber. Bien: dexa anejado en papeles
(tráe Philip.)

(Faber se sienta a ojeaz el libro y considerar sus laminas)

Escena 2ª

Faber (solo)

(b) Esta es la Emperatriz Catalina 2ª. Morando sobre el se-
pulcro del sabio Juan Bernoulli — Era destino, de los Ber-
noullis hacer derramar lagrimas, y conducir a la soledad
de los sepulcros.

(sigue, ojeando)
Aquí :: ¡ que helmoso está el caso del sol gover-
nado por Tayme Bernoulli! Este no quiso casarse; mi-
ro con dèden la tierra manchada con infidelidades e in-
gratitudes. (c)

Melish aparece en la puerta dando tres golpes con el baston
sobre el pavimento.

Escena 3ª. Melish y Faber

Melish. ¿ Anda por aquí mi caro amigo Faber?

Faber. ¡ Oh amable Melish!

(Se abrazan tiernamente y toman asiento)

Melish. Llegue ha tres dias de Baltimore, y
solo anoche supe que estabais en Philadelphia.

Fab. ¿ Como os ha ido en vuestra expedición?

Melish. Todo ha sido felicidad. Cuanto con el favor de los americanos para la impresion de mis viages por *Nort America.* (M)

Tab. La subocupacion es segura: saber lo que son estos hombres: y la obra es tan interesante y honrada a todo americano:: contad tambien con vuestros amigos.

Mel. Mil gracias.

Tab. Segun me excitais, el estado de la sociedad en el payz es cada dia mas floreciente. La *América* (e) se presenta en su poder virginal, y con todas las gracias de la juventud. Son rapidos sus progresos en la civilizacion, en las ciencias, en la agricultura, artes, y comercio. La poblacion se aumenta de un modo prodigioso:: Ya se ve: la liberalidad y la sabiduria de la Constitucion hace milagros. Si en *Pittsburg* la poblacion se ha mas que duplicado en diez años, y sus manufacturas rinden anualmente un millon de pesos:: En poco tiempo las riberas de *Ohio* hasta *Pittsburg* se han cubierto de poblaciones. Los terrenos parecen todos jardines:: (f)

Mel. Yo que mas encanta es que no se aborra, sino que florece mas y mas la frugalidad y la inocencia de las costumbres. La emigracion de hombres utiles y de familias laboriosas y desvalidas, crece por instantes. *Freder* hallan aqui su patria, y lo que no gozaban en su patria, la libertad y la seguridad garantidas por leyes paternales e imparciales. Espectaculo asombroso! las gentes, las familias de diferentes payses, lenguas y religiones, viven unidas en inquebrantable paz, hermandad y caridad. Todo esto, y los movimientos de *Sud America*, me persuaden que bajo los auspicios de la Divina Providencia, el nuevo mundo va a abrir los brazos para amparar a la especie humana, fugitiva de las opresiones de la Europa, y aun del Asia. (g)

Tab. Aun estamos en el gran proyecto de formar una vasta colonia de originarios de *Africa*, donde los pobres negros vivan libres y contentos gobernados por nuestras leyes, y por gobernantes electos por ellos mismos. La legislatura de *Virginia* esta muy empeñada en tan sabia y humana empresa. (h)

Mel. Lo hacen los americanos:: Tienen grandes hombres, virtudes, y riquezas. (M) El cielo los bendice. Ya se ve:: como no ha de bendecir el cielo

al anillo de la humanidad infeliz! Las oraciones de las mujeres de este país, los ruegos y los suspiros de unos corazones tan puros, tan compasivos, y religiosos, hacen que lluevan las bendiciones del cielo sobre la afortunada América. Os referiré lo que vi, y oí en Wallingford, en Harmonia, y en Baltimore. Conozco vuestro carácter, os agradará esta breve relación.

Tab. ¡Gala! ¿y es yo hablar desde la aurora hasta la noche?

Mel Se reunieron en sociedad las doncellas de la deliciosa villa de Wallingford en el Estado de Connecticut. Eligieron a una de ellas para que fuese guardando el dinero, que resultaba del cultivo de las hortalizas, que aquella amable sociedad enviaba a vender en la plaza de Hartford. Pasado algun tiempo, la tesorera informó a la sociedad que ya tenían una cantidad de pesos muy considerable. Las jovencitas se juntaron en congreso en el campo para deliberar que hacian de tanto dinero. Resolvieron a pluralidad de votos edificar una Iglesia. Lo hicieron, el templo es precioso. Lo he visto, como leereis en mis viajes. Me hallé en la dedicacion del dicho templo.

Tab. ¡Que gracia!; Si estas criaturas son admirables! ¿Y como fue la dedicacion del templo?

Mel Sabéis quan respetadas son las doncellas en este país; que salen solitas, y que no hay hombre alguno que se atreva a hablarles una palabra. Sabéis tambien quan respetada es la propiedad. Ellas resolvieron en su congreso que no asistiesen hombres a su funcion, exceptuado el magistrado del pueblo. Un hijo de Sud América y yo obtuvimos licencia para asistir por ser extranjeros; pero con la condicion de ir con el magistrado que nos llevó allá junto al altar. Luego las doncellas cantaron con voces de ángeles en Inglés el salmo ciento quarenta y siete, que parece el himno patriótico de las Américas. Concluido el salmo, la bellisima joven que presidia la sociedad, se puso en pie, y extendiendo los brazos y elevando al cielo sus hermosos ojos, dió en tono profético:

Dios bendice a los pueblos de la América:
El gran Dios es custodio de la Patria:
Otras naciones no fueron tan felices:
Alabad al Señor y dadle gracias.

permanecieron en oración como media hora, hasta que el magistrado dio con el baston tres golpes sobre el pavimento y dijo: "La Iglesia queda consagrada al ser supremo, y cada una puede retirarse en paz".

Tab. Que hermosos está todo esto! Seguid hablando!

Mel. Nunca se borrarán de mi memoria los floridos campos, las florecientes fabricas, las habitaciones elegantes, las costumbres candidas y amables del pueblo de Harmonia

Sabéis que el sabio y virtuoso Rapp en 1804 condujo a América ciento sesenta familias disgustadas del espíritu intolerante del consistorio Luterano de Wurtemberg en Alemania. Ellas se reunieron en sociedad y edificaron un pueblo; y en memoria de sus sentimientos fraternales lo llamaron Harmonia. Venís en mis viajes con progreso rapido, sus manufacturas, y la riqueza, abundancia e inocencia con que viven en comun. La union de sus matrimonios es inalterable y las doncellas son muy honestas y laboriosas; los hombres sobrios y travajadores. Todavía no ha habido un delito que castigar. Estubimos en su templo, y oímos sus himnos armoniosos.

(L)

Al amanecer del día siguiente escuchamos la voz del centinela de la noche, que dijo: "Llegó la aurora; hemos dado un paso mas hacia la eternidad, el tiempo corre, el cielo nos espera". Entonces el hijo de Sud América saltó del lecho diciendo: "no salgo mas de aqui; voy a pedir al Sr. Rapp que me de por esposa una de estas jóvenes admirables. La conversacion entre Rapp y el joven fue así:

(M)

Soy hombre de bien? — Si señor.
Creo que hay un Dios? — Si señor.
Sabéis trabajar? — Trabajaré.
Soy compasivo? — Si señor.

(N)

Amareis siempre a vuestra esposa y a vuestro hijo? — Eva es la gran obligación de la naturaleza.

Puedes bien: vivireis un mes en la penada para que la Señora se asegure de la pureza de vuestras costumbres.

(O)

En fin el joven se quedó en Harmonia. Pero la relación va ya muy larga: os fastidiaría.

Saber como ha de fastidiar siendo tan interesante y deliciosa? Continúa.

(P) *Mel.* En Baltimore el solemnísimo día 4 de Julio, quando las salvas y las músicas saludaban á la aurora, apareció en la entrada del puerto un buque con una bandera blanca. El buque no se movía. Se vio con el anteojo que la bandera tenía unas letras azules y que la batía una mujer como pidiendo auxilio. La falua del gobierno salió á reconocer al buque, y vio que el letero de la bandera decía: Amparo! Generosa Baltimore!

Tab. Como decía?

Mel. (accionando) Amparo! Generosa Baltimore!

Subiendo á bordo encontraron un espectáculo muy triste, y oyeron una relación muy lastimosa. Unas mugeres infelices venían haciendo casi toda la manobra: habían entre ellas algunas niñas casi dormidas y muertas de hambre: cinco hombres, que venían con ellas, estaban casi moribundos por haber salido heridos. El piloto apenas se podía tener en pie. El buque procedía de las costas de Tierra Firme, huyendo de las crueldades del General Español Monteverde. La falua regresó á dar cuenta. La noticia se difundió por la ciudad — Jamás me pareció más grande que aquel día la compasión Baltimore. Hubieron siete millares de señoras sobre la playa trayendo vestidos y alimentos para aquellas pobrecitas! Se embarcaron quantas pudieron en los botes, fueron á bordo y las traxeron á sus casas. El comercio recibió bajo su amparo á los hombres. Empezaron á colectarse limosnas y se abrió una subscripción. Fue tal la generosidad del pueblo que á las cinco de la tarde ascendía la subscripción á quince mil pesos.

Tab. He de escribir á Baltimore pidiendo una de esas niñas. En mi hallará un padre.

Mel. La Señora Clara Taylor se hallaba entonces en Baltimore. Como no tiene hijos y es tan rica y generosa ha traido consigo á dos de aquellas niñas. Ha otorgado á la una en veinte y cinco mil pesos; y para la otra de la otra cuenta con la generosidad de sus amigos.

Tab. La Clara tiene el corazón de una princesa. Ella ha sido siempre la madre de los emigrados. Ellos le han de levantar estatuas y han de hacer celebre su nombre sobre el teatro del mundo. — To

Detare' a la otra ignita. No ha de ser la Clara mas gente que yo.

Mel. Querais que en la traiga para que la veais? Es muy bella y cabidita.

Fab. Yo quisiera ir:: pero he amanecido muy molesto de la ota::

Mel. Voy a traerla: esta aqui un paso:: vase

Fab. Philip.

Philip. señor::

Fab. ¿Supiste del viejo Robignoli? Yo no lo veo, ni lo oigo::

Phil. Si señor. Un cuñado suyo me dijo que su enfermedad no es de mayor cuidado:: Yo no lo vi. Señal: dicen que es muy rico::?

Fab. No es pobre de trescientos mil pesos. El es poco escrupuloso. En la ultima especulacion quedo muy mal conmigo.

(Entra Melish trayendo de la mano a Matilde.)

Mel. Os deixo aqui a esta huerfanita. Ella ha-
ra en vos un padre, si escuchais a vuestro corazon. vase

(Esconce 3.^a Faber y Matilde)

Faber. Sea V'ed muy bien venida, senorita::
Alleguere V'ed.

(Se acerca Matilde)

¿Como estan los pastores de tierra firme::?

Matilde. Dicen que se han perdido por su mala
cabeza::

Faber. V'ed es de Venezuela?

Mat. Yo soy Alemana.

Fab. De que parte de Alemania?

Mat. Del Canton de Soleure.

Fab. De Soleure::!

Mat. V'ed es de Soleure?

Fab. Estando alli. Como se llama V'ed?

Mat. Matilde Sell para servir a Dios y a V'ed.

Fab. (conturbado) Tu madre como se llamaba?

Mat. Ester Bernoulli.

Fab. (se asombra y toma en los brazos a Matilde)

¿Dónde hija, ¿dónde esta tu madre?

Mat. La mataron los realistas.

Fab. (de extremo) La mataron! Como la mataron?

Mat. Estaba ido al muelle a vender pan con la señora Inaleia, que no tenia en su casa; y vinieron de repente los tiranes y dijeron: "todas estas judias, todas estas herejes son patustias;" y las mataron a palo. (Llora)

Fab. ¿Y como lo supiste?

Mat. Unos payaños nos lo vinieron a avisar; y la hija de la señora y yo nos fuimos huyendo a otro pueblo.

Fab. ¿A que os vinieron de Solure?

Mat. A buscar a mi padre.

Fab. ¿Y como te has venido ahora hasta aqui?

Mat. La Inglesita me dijo: "ya vienen los tiranos y nos han de matar, porque dicen que dizque somos judias, que dizque somos herejes: vamos a Estados Unidos: allí no nos ha de faltar un pan que comer, porque allí las gentes son muy buenas, ellas nos daran subsidio, y con eso arrendaremos unas tierrecitas, y sembraremos todo quanto hay, y criaremos gallinas, y iremos a vender a la plaza, hasta que Dios nuestro señor nos de un buen marido, que nos mantenga."

Fab. ¿Y como se llama la inglesita?

Mat. Margarita Walpole.

Fab. ¿Y donde está?

Mat. En Baltimore. Las señoras la van a casar.

Fab. ¿Y tu te quieres casar?

Mat. Si señor.

Fab. Todavía eres muy chiquita.

Mat. En sabiendo una mujer leer y escribir, ya se puede casar.

(Faber se sonrie, y la acaricia tiernamente)

Fab. Tu eres mi hijita; desde hoy me has de llamar tu padre, tu papa.

Mat. ¿Y no se acordará Usted tambien de la pobre Margarita Walpole?

Fab. Si, hijita; se hará quanto tu quieras. Fin.

Philip Señor:.

Fab. Lleva a este angelito; que la señora de la casa me la entretenga con sus niñas. Vuelve al

instante que te voy á entrar en diligencia á Baltimore
(Vén Maribel y Philip por la puerta de la antesala)

197.

Escena 4.^a Taber solo

Taber. Necesitaba respirar :: Meoiria la pobre
Oter! De otro modo, como viviera sola esta criatura?
Como he de dudar de la virtud de una muger, que hallandose
en su país libre y rica, se expone á tan grandes peligros
por buscarme? Vivir del trabajo de sus manos! Pobre
reducida á tanta pobreza! Infeliz de mí! Si clamara con-
tra mí al cielo, su sangre inocente! Yo procedí con preci-
pitacion :: me hice juez en mi propia causa, y la so-
verbia obscureció mi juicio. Es posible que contraria á la
proteccion del hombre la débil muger, el hombre haga
estudio de deshonrarla, de oprimirla, y de hacerla infeliz! —
Como saldré de la incertidumbre, y de las ideas melanco-
licas, que me afligen? — Segun una expresion, Melish
está en el secreto :: maldito sea el secreto ::! — Philip ::
Philip ::

Philip Señor.

Taber. Párese al momento; busca por todas par-
tes al Señor Melish :: que lo necesito mucho ::

(Philip sale con precipitacion y vuelve á entrar)

Phil. El Reverendo Doctor Carlos Powell, de Inglaterra ::

Taber. Voy á recibirlo. (sale y entra con Powell, y)
toñan asiento

Escena 5.^a Taber y Powell.

Taber No voy á vuestro quarto con frecuen-
cia por no interrumpir vuestras santas ocupaciones :: yo
soy de los que más os aman y os admiran. El Domingo
no hinierais derramar muchas lagrimas con vuestro Dis-
curso sobre como debemos imitar la misericordia de Dios
en hacer bien y en perdonar los agravios. Vuestro estilo es
tan dulce, y el cielo da tanta union á vuestras palabras!

Pow. Si, amigo, todo lo bueno nos viene de Dios.
El hombre que ha de hacer por sí! — Señor: me trae
un asunto de importancia. Judas Sabrigónoli está en el se-
táculo de la muerte. Este hombre era Judío. Ha sido ilu-
minado por el padre de las luces, y hoy al renacer la luz,
ha recibido de mi mano el santo bautismo.

Fabr. Pues él decía que era cristiano, y cristiano verdadero.

Low. Ya lo es. Dios lo ha recibido en sus amorosos brazos. Os tringo una carta propia, firmada de su propio puño y que ha querido que yo también la firmase con los amigos vuestros y míos. Tened la bondad de leerla.

(Dale una carta que lee Fabr en alta voz)

Philadelphia... &c

Mi amado señor: cuando para comparecer ante el tremendo tribunal de Dios vivo, cuya luz ha alumbrado mis tinieblas, y confieso y declaro, que todo quanto dije, e hice que otros dijeran contra vuestra inocente esposa la señora Ester Bernoulli, fue una atroz calumnia, parto de mi maldad y malicia. — Os devoré albañica y heredero de mi caudal, que asciende a quatrocientos mil pesos: pero os comunico en esta carta, que mi voluntad es que toméis para vos cincuenta mil, y todo lo demás lo deis a los pobres. Os ruego que me perdonéis acordados de la misericordia de Dios. Adios, señor Fell, hasta que nos veamos en el cielo.

Firmado. Julia Lobagnoli = Juan Melich =
Francisco Gamboa = Carlos Lowell.

(Breve silencio.)

Fabr. A que hora viene a decir la verdad este hombre! El ha sido el verdugo de una esposa inocente, de una soben amable ::! Lue hipocresia! Lue malicia! Malvado! ¡Pava!

(Aseja la carta al suelo)

a la infierno con su caudal. Nada quiero de usureros, de ladrones, de asesinos ::! Terverro ::!

Low. Dios lo ha perdonado :: Dios lo recibe en su seno paternal :: y nosotros no imitaremos la clemencia amorosísima de Dios.

Fab. Señor :: yo lo perdono, pero es advertido que no tomare un centavo de su caudal — He faltado al respeto debido a vuestra dignísima persona :: perdonad — Pero la muerte de mi amable Ester ::! Si acaso ::

Low. Adorable Providencia! quien no alabaré vuestra sabiduría y vuestros cuidados paternales!!! — Esperad un momento, señor Fell. (vase con precipitación)

Fab. Siete años ha que no probaba mi corazón

un consuelo tan dulce. Dios anuncia por los labios de
este hombre incomparable su verdad y sus beneficios.

192.

Escena última.

Duval, Ester, Matilde, Melish, Faber. Ester trae
de la mano a Matilde

Melish. (con viveza y en voz alta) ¡Alegría...!
Lágrimas de ternura...!

Mat. Padre mío! ved aquí a mi madre.

Fab. (corriendo a abrazar a Ester) Amada
Ester! (se abrazan)

Ester (por fuera de los brazos de Faber, le mira
con ternura y dice llorando: O. Tell!!!)

Faber (procurándose a su pie) No dude de tu
virtud:: yo creí a tus enemigos:: quando tu exemplar
ternura::

Ester. (levantándolo) ¡Adicimos: hemos sido con-
solidados:: sea bendito el nombre del Señor.

Matilde. Así decía Usted, madre mía quando
salimos a tierra agarradas de una tablita, despues de
que nos estuvimos ahogando en el mar.

Duval. Así es como la omnipotente mano
del Señor Supremo depende y ampara a la inocencia.

Melish. Viva la inocencia felice en el
asilo de las viudas!

Fini.



la
- Dr. D. Camilo Henriquez -
Da a la Biblioteca su amigo
Manuel e Isabel